

La Fiesta de la Tradición (1948) en la asunción presidencial de Rómulo Gallegos: un festival multicultural con proyección transnacional

Matías Emiliano Casas¹

Universidad Nacional de Tres de Febrero / CONICET
mecasas@untref.edu.ar

Resumen

Con motivo de celebrar la toma de posesión de Rómulo Gallegos, el 17 de febrero de 1948 se realizó en el anfiteatro Nuevo Circo de Caracas la Fiesta de la Tradición. En este artículo se analiza cómo se conformaron las demostraciones artísticas para representar una Venezuela multicultural y de qué manera el festival alcanzó una resonancia internacional. Para ello, se estudian los testimonios de los organizadores, la cobertura de la prensa nacional y las crónicas de los invitados extranjeros.

PALABRAS CLAVE: Fiesta de la Tradición, Rómulo Gallegos, Folklore Venezuela.

The Fiesta de la Tradición (1948) at the Presidential Inauguration of Rómulo Gallegos: A Multicultural Festival with Transnational Projection

Abstract

To commemorate the inauguration of Rómulo Gallegos, the *Fiesta de la Tradición* was held on February 17, 1948, at the Nuevo Circo amphitheater in Caracas. This article analyzes how the artistic demonstrations were organized to represent a multicultural Venezuela and how the festival gained international resonance. To this end, the testimonies of the organizers, the coverage by the national press, and the chronicles written by foreign guests are examined.

KEYWORDS: Festival of Tradition, Rómulo Gallegos, Folklore, Venezuela.

Este artículo fue terminado en marzo de 2025, entregado para su evaluación en septiembre y aprobado para su publicación en diciembre del mismo año.



1. Introducción

Hacia mediados del siglo XX, en diferentes regiones de Latinoamérica se habían instituido festejos, efemérides y símbolos con el propósito de celebrar la tradición de esos respectivos lugares. La institución implicó generalmente un alto grado de intervención estatal, fuese a escala nacional, provincial o municipal, sobre las características de esos eventos, los discursos circulantes, las representaciones que se ponían en escena y los tiempos pasados que se conmemoraban. Como advertimos en otros trabajos, celebrar las tradiciones significaba una oportunidad singular para potenciar trayectorias políticas, confirmar liderazgos e incluso corroborar posicionamientos internacionales.²

De acuerdo con la revisitada conceptualización esbozada en el libro de Eric Hobsbawm y Terence Ranger sobre la invención de tradiciones, es decir “un grupo de prácticas normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición”,³ se podría pensar que promediando el siglo XX en muchos países de América Latina se desplegaba un proceso de invención en esa línea. Las tradiciones vinculadas con el folklore de las distintas regiones se celebraban como refuerzo y complemento de esa tradición heroica configurada al calor de la construcción de los Estados nacionales y en torno a los próceres político-militares. En lugar de analizar la institución de prácticas, relatos, imágenes y ceremonias como una creación dada en un tiempo determinado y galvanizada como una construcción hermética que se repetía, los festejos de la tradición pusieron en evidencia un carácter dinámico y problematizador que convocaba a diversos actores y tensionaba intereses disímiles.

La institucionalización de las tradiciones pretendió fijar ciertos significantes e imágenes que usualmente evocaban escenarios pretéritos. En una síntesis común a diferentes países, se advertía la consagración de costumbres relacionadas con la economía ganadera y agrícola: las actividades vinculadas con estas prácticas, los animales involucrados, los jinetes partícipes en la producción, las viviendas y sus paisajes, así como los juegos, danzas y cantos que amenizaban la vida cotidiana. En otros términos, la ruralización de la tradición fue una condición transversal a los países latinoamericanos y funcionó como respuesta ante una coyuntura signada por inquietudes intelectuales sobre la categoría de nación y su composición.⁴

Las tradiciones celebradas en América Latina fueron predominantemente rurales. En ese marco se consagraron una serie de estereotipos culturales que pretendieron encarnar los valores de las identidades nacionales. Según Ricardo Pérez Montfort, funcionaron



como una suerte de síntesis de las características anímicas, físicas e intelectuales que se pretendían para una determinada región. Entonces, figuras como las del gaucho, el charro, el huaso o el llanero fueron impulsadas por los poderes políticos, los medios de comunicación y por buena parte de la sociedad civil que confirmaba la correspondencia entre esos jinetes y sus patrias.⁵

La definición de una tradición rural, la sacralización de esas figuras y la ritualización de las fiestas que los evocaban no necesariamente constituían una impugnación a sus tiempos, a los contextos urbanos, a los avances de la industria y a los procesos de modernización. En efecto, consideramos que estudiar las fiestas de la tradición solo desde una perspectiva dual que tiende a reconocer una oposición entre tradición y modernidad, campo y ciudad, caballos y automóviles, etc. limita el potencial de este objeto de investigación. La conmemoración de tradiciones fijaba ciertos significantes, pero sus significados eran móviles y se encontraban en permanente tensión.

Ese enfoque contribuye a comprender los motivos que movilizaron a políticos, organismos de gobierno, asociaciones civiles, instituciones privadas y actores individuales a involucrarse con las fiestas de la tradición. Así, definir, conmemorar y redefinir las tradiciones de un lugar no solo afectaba a la historia, a las identidades y a la cultura de ese espacio, también interfería activamente en el entramado de poder (político, económico, social) vigente y en la pretendida proyección de un destino específico para esa comunidad. De ahí que se transformara en objeto de atención y de disputa siempre inconclusa.

Al compás de la ruralización de la tradición, los estereotipos mencionados, que se presentaban viriles, católicos, de ascendencia hispana, diestros en las artes ecuestres, paternalistas, hospitalarios y patriotas, se consagraron como referentes nacionales o regionales. En sus imágenes se pretendió aglutinar a conjuntos poblacionales diversos, tanto étnica como culturalmente. Esas operaciones, en general, resultaron problemáticas porque soslayaron la diversidad en favor de un intento de homogeneización caro a las necesidades de consolidar una identidad nacional.

Ese proceso se alimentó de festividades que se fueron instalando en los calendarios de los distintos países. Roger Chartier explicó por qué la fiesta constituye un objeto de estudio relevante para las Ciencias Sociales. En efecto, recuperó varios conceptos postulados con anterioridad por la historiografía francesa, para revitalizar el análisis de la fiesta en tanto que: “puede ser instituida como un puesto de observación pertinente para aprehender una estructura social, un sistema de cultura, la fabricación de una historia o de una leyenda. De la misma manera, la fiesta rebasó los límites de lo pintoresco y lo anecdótico para convertirse en gran reveladora de las compartimentaciones, tensiones y representaciones que atraviesan una sociedad”.⁶ La fiesta proyecta una



potencia específica tanto por su carácter revelador como por su carácter performativo. Es decir, pone en escena a la sociedad que festeja y al objeto de ese festejo. A su vez, conforma, define, limita y proyecta a esa sociedad, su historia, a sus componentes y a sus relaciones.

Hacia fines de la década del cuarenta en varios países quedó registrado el interés creciente por celebrar sus tradiciones. En 1947, en Uruguay se festejó por primera vez el Día de la Tradición gracias a una ley sancionada por el Congreso el año anterior. En México, el presidente Miguel Alemán Valdés recibía el cargo de presidente honorario de la Asociación Nacional de Charros, mientras su primo Fernando Casas Alemán, jefe del Distrito Federal, era agasajado en el festival “Noche Mexicana” en la capital del país. Un año después, en Porto Alegre se fundó el primer Centro Tradicionalista Gaúcho (CTG 35) que protagonizó los principales festejos relacionados con la tradición del sur de Brasil. En Argentina, en el mes de octubre, el presidente Juan Domingo Perón decretó la nacionalización de la Fiesta de la Tradición que debía celebrarse cada 10 de noviembre en todas las provincias.

En ese marco, la fiesta de la tradición organizada en Venezuela para celebrar la asunción de Rómulo Gallegos como presidente de la nación constituye un caso particular. Desde el Estado se convocó a la participación de grupos y representantes de diferentes regiones del país tensionando la exclusividad del joropo y del llanero como referentes identitarios. El enfoque plural asignado al evento no solo daba cuenta de la diversidad cultural de la nación, sino que se ofrecía como una novedad para el público caraqueño, según las crónicas desacostumbrado a ese tipo de espectáculos. Otra particularidad se correspondió con el momento de la investidura presidencial. La asunción de Gallegos contó con la participación de numerosos intelectuales y políticos extranjeros que habían viajado a Venezuela para presenciar la toma de poder. Así, la fiesta de la tradición se proyectó hacia el exterior con mensajes que perforaron las fronteras nacionales. Los desfiles, las músicas y las danzas que se organizaron en esa ocasión se pueden encuadrar, también, como un acto de “soft power” y “diplomacia cultural”.

De acuerdo con las consideraciones de Joseph Nye, el soft power consiste en la habilidad de un Estado para lograr adhesiones en el plano internacional mediante la atracción, generalmente cultural. A diferencia de la coerción militar y económica, el término pone en evidencia el poder de seducción y la capacidad de convencimiento, desplegados con el fin de alcanzar un cierto reconocimiento y legitimidad.⁷ Por su parte, Carlos Marichal y Alexandra Pita González entienden por diplomacia cultural a la movilización de ciertas expresiones vinculadas con la cultura nacional hacia afuera de sus fronteras con propósitos propagandísticos.⁸ Juliette Dumont destacó la intervención de los estereotipados jinetes en la diplomacia cultural de algunos países sudamericanos resaltando su funcionalidad. Con esos antecedentes, la



fiesta de la tradición venezolana nos permite explorar qué tipo de propaganda se intentó proyectar en el momento inaugural de la gestión de Gallegos y cuál fue el rol asignado a las tradiciones en ese contexto. A través de los testimonios de los organizadores, de las crónicas del evento, de la cobertura de la prensa nacional y de las repercusiones que generó la fiesta en los visitantes y en publicaciones extranjeras se analiza el festival desplegado en Caracas como parte de una trama más amplia que involucraba a muchos países de la región.

2. La Fiesta de la Tradición en Venezuela

Los estudios sobre danzas, músicas y cultura popular en Venezuela se pueden rastrear desde finales del siglo XIX a partir de las inquietudes científicas de Adolfo Ernst.⁹ En efecto, cuando en 1889 se realizó en París el primer congreso internacional de Folklore, Ernst junto a un grupo de investigadores, entre los que se encontraban Arístides Rojas y Teófilo Rodríguez, viajaron para representar al país.¹⁰ Entre los numerosos estudios que podrían referenciarse desde allí en adelante, vale decir que la Fiesta de la Tradición de 1948 constituye un objeto poco explorado.

A comienzos del siglo XXI, Antonio López Ortega publicó un breve trabajo motivado por los cincuenta años del festejo. En ese texto, se dedica a reconstruir la trama política venezolana de la época y a identificar a Juan Liscano (1915-2001), como principal organizador del evento. Allí, lejos de presentar una hipótesis original o referencias innovadoras sobre ese episodio, se limita a reproducir las interpretaciones presentadas en la edición conmemorativa editada por la Fundación de Etnomusicología y Folklore (FUNDEF) en 1998, también a causa del aniversario señalado.¹¹ Esa publicación, que contiene numerosos documentos del período y conforma el principal acervo para las investigaciones sobre la fiesta, está precedida por ensayos que reconstruyen diversos contextos en la Venezuela de mediados de siglo (políticos, literarios, intelectuales, etc.). El preludeo fue escrito por la especialista en folklore venezolano Yolanda Salas. En su intervención, aseguó:

Otra de las virtudes que quisiera relevar en esta ocasión gira en torno a esa visión multicultural que Liscano supo percibir como propia de nuestra cultura popular. El concepto idealizado de mestizaje único, homogéneo, colectivamente compartido, no fue el móvil del discurso escénico de Liscano [...] No fue el joropo ni el llanerismo lo que eclipsó la escena del Nuevo Circo, por el contrario, el despertar de una conciencia nacional se centró en la multiplicidad y diversidad de las expresiones culturales...¹²



Esa perspectiva se cristalizó en el resto de los ensayos que se compilaron por la conmemoración de los cincuenta años y en la lectura de López Ortega cuando aludía a los aportes del evento. Ahora bien, si la Fiesta de la Tradición se caracterizó por descentrar la representación cultural del país que se festejaba, como se desprendía de los diferentes números que compusieron el espectáculo y las distintas procedencias de los conjuntos de artistas, resta analizar cómo se proyectó y concretó ese mosaico cultural y cuál era el propósito pergeñado por sus organizadores. En este apartado, nos detendremos en el proceso de organización de la fiesta para resaltar ciertos aspectos que ayudan a comprender los intereses en juego.

En Venezuela, los tiempos políticos al momento de la organización de la Fiesta de la Tradición estaban enmarcados por lo que se denomina como el “trienio adeco”, en alusión al protagonismo del partido Acción Democrática. El período se inició en octubre de 1945 con el golpe de Estado que derrocó a Isaías Medina Angarita y finalizó con la destitución de Rómulo Gallegos en noviembre de 1948 a causa de una sublevación militar. Se caracterizó por la búsqueda de instituir una democracia representativa basada en el reconocimiento de un conjunto de derechos civiles que pretendían erradicar los personalismos en la política venezolana.¹³

En lo inmediato, la coyuntura estaba signada por el impacto de la Constitución Nacional promulgada en 1947. La Carta Magna incorporaba numerosos derechos de índole laboral, social, cultural y electoral. Allí se establecía el sufragio universal, secreto y directo para la elección de los funcionarios. El voto femenino implicaba la extensión de los padrones y la posibilidad de intervenir por primera vez de la elección del presidente. La Constitución sentó las bases del proceso que llevó a la presidencia a Rómulo Gallegos cuando triunfó en la contienda electoral resaltada por el carácter democrático de su ejercicio el 12 de diciembre de 1947. La democracia se erigió como un tópico omnipresente en torno a la campaña, al triunfo y a la toma de posesión de Gallegos. Así lo plasmó en su discurso de asunción transmitido por radio a todo el país, refrendando el alcance masivo del evento que ya se había confirmado con la participación en las elecciones gracias a las garantías ofrecidas por el Estado.¹⁴ Así, la legitimidad popular del nuevo presidente atravesó cada discurso oficial del período, como sucedió durante la Fiesta de la Tradición.

Otro de los elementos incorporados por la Constitución de 1947, y que corresponde mencionar en vistas a la fisonomía del festejo, fue el artículo número 72 del capítulo 7. En ese apartado se indica: “Corresponde al Estado procurar la incorporación del indio a la vida nacional. Una legislación especial determinará lo relacionado con esta materia, teniendo en cuenta las características culturales y las condiciones económicas de la población indígena”.¹⁵ Ese



reconocimiento estaba lejos de saldar las deudas históricas con esas comunidades.¹⁶ Sin embargo, se trataba de un indicio a tener en cuenta junto con otros factores de mayor alcance, como el indigenismo que se abría paso en América Latina, en tanto constituía un telón de fondo oportuno para la inclusión del indio en el escenario cultural de la nación venezolana.

La Fiesta de la Tradición se organizó con motivo de celebrar la asunción del presidente Gallegos. El mismo día de la toma de posesión, 17 de febrero de 1948, en el anfiteatro Nuevo Circo de Caracas, espacio que originalmente funcionaba como plaza de toros, se reunieron funcionarios nacionales e internacionales, además de intelectuales extranjeros, que habían llegado de visita por el acontecimiento político. Los espectadores colmaron el recinto en lo que se erigía como un evento de múltiples facetas. Por un lado, la fiesta pretendía ratificar el carácter democrático de la elección confirmando la conexión entre los líderes políticos y el pueblo. Por otro lado, mostraba la relevancia de las prácticas culturales para el Gobierno entrante. En lugar de oficiar las clásicas ceremonias de investidura, marcadas por un registro netamente político, Gallegos optó por la celebración de un evento masivo y predominantemente cultural, al que generalmente se identificó como “festival folklórico”. Por último, significó la oportunidad de mostrar Venezuela más allá de sus fronteras. Es decir, de resaltar los rasgos de la tradición del país que podían emitir un mensaje hacia afuera. Fuese para subrayar el nuevo tiempo histórico que atravesaba el país o para señalar su alineación con las naciones democráticas.

Si bien en otros países se realizaban frecuentemente festejos con la misma denominación, se incluían números folklóricos en acontecimientos políticos y se extendía la potencia de esas manifestaciones para reforzar la diplomacia cultural en la región, el hecho de que se tratara de una fiesta de la tradición para celebrar la asunción de un presidente era un acontecimiento novedoso. Tan novedoso como la llegada a la presidencia de una figura vinculada al universo de la literatura. Rómulo Gallegos era uno de los intelectuales más reconocidos del país. Su trayectoria como escritor se remontaba a 1909 cuando con 25 años había comenzado a participar en la revista *La Alborada* junto a un grupo de jóvenes que realizaban sus primeras experiencias ensayísticas. En sus primeros textos ya develaba un interés particular por el destino político de Venezuela. Preocupado por los personalismos, la violencia, el orden republicano y la extensión de la educación, Gallegos sufrió la censura oficial en diferentes oportunidades. Sus modos de intervenir en la sociedad se concentraron entonces en tres aspectos: su labor docente, la producción literaria de ficción y la gestión política.¹⁷

Los cuentos, la dramaturgia y las novelas de Gallegos corroboraban su principal objeto de atención: Venezuela, con su diversidad de regiones, actores, culturas y adversidades. Si bien la



realización de un repaso por la producción del presidente no constituye un objetivo de este texto, conviene resaltar que, de acuerdo con diferentes estudios como los de Mónica Marinone, es notorio el desplazamiento en el tratamiento de diferentes temas.¹⁸ La valoración positiva del mestizaje y la potencia transformadora de los sectores populares, siempre orientados y conducidos por educadores e intelectuales, comenzaron a tomar fuerza en sus novelas a partir de la década del treinta. En ese contexto, se produjo también su ingreso al campo político. Luego de un exilio por rechazar un cargo y oponerse a la dictadura de Juan Vicente Gómez, la muerte del presidente de facto habilitó el regreso de Gallegos y significó el comienzo de su actuación pública. En 1941 fue uno de los fundadores del partido Acción Democrática con el que alcanzó la presidencia en las elecciones de 1947.

Como se mencionó, a raíz de la asunción de Gallegos, se organizó la Fiesta de la Tradición. El organismo encargado de la preparación del evento fue el Servicio de Investigaciones Folklóricas Nacionales (SIFN), que había sido creado hacía solo dos años. Su director era Juan Liscano, un escritor que había realizado su bachillerato en Letras en Francia. Formado en el seno de una familia adinerada de Caracas vinculada a la economía agraria y al mundo rural de las haciendas, Liscano optó por la formación cultural y fue uno de los primeros en proyectar sistemáticamente la recopilación de músicas populares por diferentes regiones del interior del país. De acuerdo con su propia consideración, la Fiesta fue la culminación de su obra como folklorista.¹⁹

Rafael Arráiz Lucca, al introducir una compilación de estudios sobre la obra de Liscano, también resaltaba su gestión al frente de la Fiesta de la Tradición: “En el área de los estudios del folklore, la antropología, la sociología cultural y la etnomusicología, el trabajo de recopilación y estudio de Liscano es considerado pionero. Además, el legendario Festival en el Nuevo Circo organizado por él para la toma de posesión de la Presidencia de la República por parte de Rómulo Gallegos, en 1948, es tenido como un hecho histórico cultural de gran importancia”.²⁰ Gracias a ese carácter “pionero”, ocupó la dirección del Servicio de Investigaciones y se le encomendó la preparación del festival.

En enero de 1948, en las oficinas del Museo de Ciencias Naturales donde tenía su sede ese organismo, comenzaron los preparativos. Con el aval de la Dirección de Cultura y de las autoridades del Gobierno, se estableció que la Fiesta de la Tradición se realizaría en la jornada de asunción y que se dispondrían entradas gratuitas para todos los interesados en concurrir, disponibles en las oficinas del Museo y del Nuevo Circo de Caracas.²¹



En poco tiempo, el Servicio de Investigaciones tenía que organizar un espectáculo que estuviera a la altura del acontecimiento político. En ese momento adquirió protagonismo la figura del jefe de la sección Folklore Literario del organismo. Juan Pablo Sojo ocupaba ese cargo desde 1946. Era un escritor, periodista e investigador de la cultura popular venezolana, principalmente de las tradiciones de origen africano. Se desempeñaba como colaborador en diferentes periódicos y revistas donde publicaba artículos sobre la cultura afrovenezolana.²² Autodidacta, Sojo se focalizó centralmente en las poblaciones de la zona de Barlovento y gran parte de su producción se abocó a registrar las festividades, las creencias, las danzas y los bailes de la región. José Marcial Ramos Guédez lo considera el “propulsor” de los estudios afrovenezolanos en el siglo XX.²³

Sojo fue otro de los factores que permite comprender cómo se gestó una fiesta multicultural para la asunción de Gallegos. En efecto, fue el encargado de la búsqueda de conjuntos para la actuación en el festival y organizó una red de contactos para garantizar la presencia de diversos representantes de tres grandes áreas del país: Oriente, Occidente y Centro. El jefe de sección dejó un testimonio escrito del proceso de selección. El dinero para facilitar los trajes, los instrumentos y los traslados de los conjuntos era girado por el Gobierno nacional. Para reunir a los grupos de los Estados Orientales, fue enviada una comisión del Servicio de Investigaciones a las ciudades de Cumaná y San Antonio del Golfo. Allí congregaron a 46 integrantes entre músicos, bailarines y comparsas que viajaron por vía terrestre durante tres días para llegar a Caracas. El registro sobre el estado de las carreteras y las dificultades que atravesaron durante ese trayecto grafica uno de los mayores propósitos que tenía la Fiesta de la Tradición: acercar manifestaciones culturales lejanas al centro de la República y redefinir entonces una tradición nacional a partir de la diversidad de su población.

En Occidente, la exploración se nutrió de colaboraciones locales que allanaron la tarea. El director de la Biblioteca de la Universidad de Los Andes, Hugo Rivas Franco, reunió en el estado de Mérida, al conjunto para realizar los giros de San Benito, una danza ritual que se ofrece cada 28 de diciembre en honor del santo negro, mixturando elementos católicos y paganos. Una gestión similar fue efectuada en Lara para garantizar la presencia de la danza folklórica denominada tamunangue. Entre trabajadores petroleros de la región de Zulia se convocaron los conjuntos para intervenir en la Fiesta de la Tradición con los chimbángueles para San Benito. Otra manifestación al santo mencionado, en ese caso a partir de orquestas de tambores colgantes.²⁴ Allí viajó el propio Sojo, quien también visitó Barlovento para garantizar la presencia de conjuntos de tambores redondos y tambores grandes.



Los viajes reafirmaban contactos preestablecidos o generaban nuevos lazos que Sojo sabía aprovechar para extender el alcance del festival. En Caraballeda, ciudad ubicada en la costa caribeña de la región central, contó con el apoyo de diversos descendientes de esclavos que colaboraron espontáneamente para congregarse a 42 personas que demostraron sus habilidades con los tambores. En otras ocasiones, el contacto se estableció por otros medios, sin que se requiriera la presencia concreta de Sojo. Ese fue el caso de los bailarines de la danza el carite, que recrea la experiencia de pescadores del Estado de Nueva Esparta.²⁵

La extendida búsqueda por todo el país quedó plasmada en el programa de la Fiesta de la Tradición. Los Andes venezolanos abrieron el espectáculo con los giros de San Benito. A partir de allí, se sucedieron dieciséis números que representaban un viaje de Oriente a Occidente. Danzas que evocaban a animales míticos y otras que rendían culto a animales reales evidenciaron la influencia de leyendas andinas que se remitían a los pueblos indígenas de la región y se representaban entre las fiestas navideñas y los carnavales. El calendario católico atravesaba todo el programa. La mayoría de los números estaban ligados a tradiciones culturales que se desplegaban en festividades patronales y rememoraban sucesos milagrosos. Por ejemplo, la comparsa de San Pedro que cada 29 de junio celebra al jesuita Pedro Claver quien misionó entre los esclavos de Cartagena de Indias. Se lo celebra bailando y cantando como habría hecho María Ignacia cuando su hija fue sanada por el santo. La misa, formal, se complementa con la expresión de máxima algarabía que sale del templo y se traslada a toda la ciudad, con expresiones propias de la cultura afrovenezolana.²⁶ La congruencia entre la cultura hispana y la africana, legada a través de los esclavos llegados a América, alcanzaba con ese número uno de los picos de mayor expresividad en la Fiesta de la Tradición.

En el antepenúltimo número del programa se presentaba el baile de la chichamaya, una danza de la Guajira que mixtura evocaciones míticas con representaciones de diversos fenómenos naturales, actividades económicas y prácticas sociales.²⁷ En la introducción se resaltaba una de esas manifestaciones: “Se trata de una danza de cultura matriarcal pues es la mujer la que teje su requiebro en torno del hombre hasta derribarlo con una zancadilla. En todas las danzas populares de nuestro folklore es el hombre el que lleva la iniciativa”.²⁸ Como apuntamos más arriba, era un tiempo particular para la mujer en Venezuela. Luego de años de lucha activa por los derechos políticos y las mejoras en las condiciones de vida por parte de quienes se conocían como “las mujeres de la generación del 28”,²⁹ que incluyó congresos femeninos nacionales, asistieron a las urnas por primera vez. Si bien esa conquista no repercutió en una ruptura inmediata del imaginario político venezolano, es cierto que encuadró una visión de la mujer en el ámbito público que en algún punto la disociaba de su clásico confinamiento al espacio



privado. Así, la demostración de una danza que colocaba a la mujer en una posición de mando sobre el hombre podía leerse como una demostración que refrendaba ese clima de época.

En las dos últimas demostraciones del festival se pusieron en escena las figuras más conocidas de la cultura venezolana. En primer término, el baile del joropo sobre el que se afirmaba: “Este baile popular compuesto por una serie de danzas está generalizado en toda Venezuela y su ejecución y figuras, dentro de un esquema general, conoce ligeras variantes según las regiones donde se baila [...] Por su alta calidad estética y por la elaboración de su técnica general y coreográfica el JOROPO puede aspirar con legalidad a la categoría de DANZA NACIONAL”.³⁰ En efecto, ese título ya era reconocido entre los estudiosos del folklore americano. Por ejemplo, Luis Felipe Ramón y Rivera, compositor y folklorista venezolano, quien junto a su esposa la investigadora argentina Isabel Aretz contribuyeron notoriamente en ese campo de estudios, publicó en 1953 el libro *El joropo: baile nacional de Venezuela*.³¹ Allí, afirmaba: “Joropo es el nombre que incuestionablemente define ante propios y extraños la esencia de algo netamente venezolano”.³² El baile fue la antesala del cierre de la Fiesta de la Tradición. El final abrió paso a los jinetes llaneros quienes desfilaron con trajes que replicaban la vestimenta de la primera mitad del siglo XIX y demostraron sus habilidades ecuestres.

Es cierto que el llanero no irrumpió en el Nuevo Circo como una síntesis del festival, pero su protagonismo en el epílogo amerita, al menos, dos reflexiones. Mientras que todos los números del programa habían presentado danzas y músicas ejecutadas por conjuntos, el último evento tenía características diferentes. No se construía a partir del trabajo complementario entre distintos integrantes, sino que se desplegaba a partir de las cualidades individuales de los jinetes. A su vez, tampoco representaba la evocación de una leyenda o un mito conservado por la cultura popular de determinada región. En cambio, proyectaba la mirada directamente hacia las luchas independentistas y a los tiempos de organización de la República. En particular, hacia aquellos que se destacaron en combate y/o en la dirección cívica-militar, como el general José Antonio Páez. Entonces, la Venezuela tradicional, popular, folklórica, mostraba al final su componente marcial, moldeando un híbrido que no solo contenía las expresiones culturales de las diferentes regiones, sino la comunión de aquellas con los que conducían la nación.

3. De Caracas para el mundo: el festival en perspectiva transnacional

En la Fiesta de la Tradición se celebró la democracia, la asunción de Rómulo Gallegos y la cultura popular venezolana. La búsqueda de



conjuntos por todo el país dio muestras contundentes del propósito de los organizadores: representar las tradiciones de las distintas regiones. Como un mosaico que se componía de manifestaciones étnicas, religiosas e históricas diversas, el evento se encuadró en un marco decididamente nacional. Allí se configuró un discurso sobre Venezuela, sus historias, sus ciudadanos, sus culturas y sus proyecciones. Un breve repaso por las repercusiones que generó la fiesta en la prensa venezolana confirma ese carácter.

El periódico *El Nacional*, de Caracas, realizó una amplia cobertura del evento. Entre sus páginas fueron emergiendo tópicos que sintetizan las interpretaciones contemporáneas de la Fiesta de la Tradición. Alberto Ravell, el 19 de febrero reconocía estar escribiendo desde la emoción que aún le producía el festejo.³³ Esa emoción, por haber contemplado lo que entendía como genuinas demostraciones de la tradición nacional, derivó en una crítica a las producciones foráneas: “Lo artificial, lo que nos traen los magazines extranjeros, la capa de celuloide que apenas si logra encubrir la mediocridad de muchas “superproducciones”, estuvo lejos de la fiesta”.³⁴ El festival era leído en contraposición al impacto de las industrias culturales. Si en Venezuela, como en otras partes del mundo, los medios masivos contribuyeron a cohesionar a una población muy dispersa geográficamente, también fueron vectores de productos culturales que hegemonizaron los gustos y consumos.³⁵ La Fiesta de la Tradición resonaba como reacción a esos consumos, también en otros periódicos que seguían la línea de Revell. Un diario del estado de Lara profundizaba: “Nuestra coreografía, nuestros cantos, nuestras danzas, lo más acendrado del sentimiento nacional [...] está enfrentado actualmente a un exotismo invasor, que amenaza con sepultarlo”.³⁶

Esas interpretaciones reforzaban el carácter nacional del evento en tanto identificaban lo extranjero como un otro, al que se acudía como mecanismo de diferenciación o distanciamiento. La Fiesta encontraba una nueva función al significar, de acuerdo a estas coberturas, el rescate del folklore nacional que estaba “agonizando”.³⁷ Unos días después, en *El Nacional*, se aseguraba que los números del programa: “vinieron a recordar la existencia de Venezuela a los escépticos y a quienes por torcida fe o malas conveniencias interponen entre ella la imagen colosal y gigantesca de nuestro vecino del Norte”.³⁸ En contraste a la fuerte presencia de la cultura estadounidense que se propagaba por todo el continente, la propia cultura de los pueblos del interior del país se identificaba como desconocida por la prensa caraqueña. En el mismo diario, Mariano Picón Salas afirmó que la Fiesta había constituido un “descubrimiento emocional de la patria”.³⁹ Otro colaborador, que firmaba con un seudónimo, reconocía: “como casi todos los cuatro millones de venezolanos yo ignoraba que teníamos una tradición folklórica capaz de darnos un espectáculo tan hermoso”.⁴⁰ En el mismo tono se reproducía una pregunta que develaba extrañamiento: “¿y aquí hay todo eso? Tal era el interrogante general dentro y fuera del circo”.⁴¹



A partir de ese interpretado rescate, la Fiesta de la Tradición se vitoreaba como una afirmación nacionalista. Así se reproducía en *El Herald*, *El País*, *El Nacional*, *El Diario* y *La Esfera*. Los ecos de los festejos pusieron en evidencia que se había tratado de un acontecimiento excepcional. En torno a una serie de demostraciones artísticas, generalmente extrañas a la mayoría de los observadores, se había logrado articular una celebración de la nación con sus componentes más diversos. Al mismo tiempo se vehiculizaron mensajes sobre la cohesión de esa nación, la particularidad de sus tradiciones y la vigencia de su folklore. De ahí que en algunos artículos periodísticos se publicara un rápido pedido por la institucionalización de la Fiesta de la Tradición, es decir su fijación en el calendario que garantizara su repetición.⁴²

La impronta nacional que encuadró al evento, de acuerdo a las coberturas de la prensa venezolana, obturó otro tipo de lectura. Tanto para los periódicos como para los escasos estudios posteriores, la Fiesta de la Tradición fue analizada solo en ese registro. Es decir, se pensó en el festival organizado por Liscano para dar cuenta del folklore venezolano, de las múltiples aristas culturales de las tradiciones del país, de lo desconocida que resultaba esa diversidad y de la importancia de recuperar periódicamente esas manifestaciones. Ahora bien, una revisión de la Fiesta desde otra perspectiva permite reconocer otra escala también presente en esas noches de febrero de 1948.

Las palabras de presentación del festival que ofreció Juan Liscano, antes del comienzo de los números artísticos, dejaron en evidencia que el espectáculo tenía otra proyección:

Mas estas danzas y cantos no son tan solamente nuestros: son también y más aún de América, y más aún, del mundo, y finalmente, todas son, del hombre. El sentimiento de lo nacional, ya lo sabemos, puede ser peldaño hacia un pensamiento universal o regresión al rebaño del antropeide. Nosotros miramos en estas expresiones, no un pueblo, no una región, sino la totalidad de Venezuela, la integridad de América y la unidad de la cultura humana.⁴³

El director del SIFN, seguramente atento a los representantes extranjeros que habían arribado para la asunción del presidente y que se encontraban presenciando el festival, expandió las fronteras del evento. Incluso se podría considerar como una suerte de advertencia para quienes estaban a punto de disfrutar del programa: no se limitaba a una fiesta venezolana, sino que se interpelaba, además, a una comunidad en primera instancia continental y finalmente universal. Aunque no lo hiciera explícito en sus palabras inaugurales, el eje transversal de todas esas escalas era el afán cohesivo. La Fiesta de la Tradición había sido pensada como un espacio de encuentro, no solo venezolano.

Como se mencionó anteriormente, decenas de intelectuales habían sido convidados a la asunción de Gallegos. El poeta estadounidense



Archibald MacLeish, ya reconocido con el premio Pulitzer en 1933 por su obra *Conquistador*, sentenció: “El pueblo de Venezuela estaba acogiendo a un hombre de letras como presidente y quería que el mundo lo supiera”.⁴⁴ Es decir, no se trataba meramente de un político que asumía el máximo cargo que un país podía ofrecer, sino de un escritor de novelas que había sido elegido para gobernar. Esa condición les abrió un espacio particular a los intelectuales en la escena política venezolana. No solo porque uno de los eventos en el marco de la asunción fue la comida ofrecida por Gallegos a los escritores extranjeros sino porque también les permitía proyectar discursos sobre las condiciones de los literatos para gestionar una nación, como lo señalaba MacLeish en su crónica.⁴⁵

Cuando se recuperan los textos que los escritores e investigadores extranjeros publicaron sobre su visita a Caracas se detectan tres tipos de interpretaciones sobre la Fiesta de la Tradición que se correspondían con tres escalas distintas para reflexionar sobre la muestra folklórica que había gestado Liscano. La primera de ellas era una lectura todavía “atrapada” en la perspectiva nacional. Con esa óptica, primó un enfoque comparativo para dirimir cómo se emparentaban -o no- las expresiones folklóricas que se pusieron en escena con las de diferentes países. Lorimer Denis era un ensayista y antropólogo haitiano. Había sido uno de los fundadores del movimiento intelectual conocido como *Les Griots*, surgido en la década del treinta como reacción a la ocupación militar estadounidense iniciada en 1915. Exponentes del negrismo como base racial de la cultura haitiana, alcanzaron el poder con la asunción del primer presidente negro en 1946. Denis, quien ocupó el cargo de director del Buró de Etnología de Haití, y su grupo ejercieron una influencia relevante en el proceso de definición de la haitianidad. Quizá por estar involucrado en esas definiciones, su lectura de la Fiesta de la Tradición se redujo a una somera comparación: “Hemos notado con satisfacción que el folklore está como integrado a la vida nacional. Testigo de ello fue el espléndido festival folklórico organizado en honor de Gallegos en el Nuevo Circo de Caracas [...] Entre las numerosas y variadas presentaciones, algunas recuerdan en forma intensa nuestro folklore nacional”.⁴⁶ A partir de esas similitudes, que se correspondían con la ascendencia de la cultura africana en la región, y otras que había observado en cuanto al desarrollo de la investigación y conservación en el Museo de Arqueología y Etnografía de la capital del país, el título de su artículo publicado en la revista editada por ese movimiento intelectual en Puerto Príncipe era: “Haití y Venezuela. Contribución a la solidaridad continental”.

Otro modo de asimilar el espectáculo fue interpretarlo como un festejo americano, que revalorizaba las auténticas tradiciones de la región, transversales a escala continental a partir de las influencias indígenas, africanas e hispanas. Aún sin perder de vista el registro nacional y tomarlo como pivote para elaborar alguna reflexión, otros



intelectuales priorizaron una lectura americana. Cuando Juan Marinello Vidaurreta (1898-1977) asistió a la asunción de Rómulo Gallegos contaba con una extensa experiencia literaria y política que puede sintetizarse bajo los rótulos de antiimperialista y latinoamericanista. Miembro del Partido Comunista de Cuba, y militante del marxismo leninismo, se había formado en la Universidad de La Habana y en Madrid. Hacia 1948, ya había transitado un exilio en México y había colaborado con publicaciones de diferentes países de la región.⁴⁷ Con ese andamiaje, publicó en el periódico *Hoy*, órgano del Partido Socialista Popular, de Cuba sus impresiones sobre la Fiesta de la Tradición: “El festival folklórico ofrecido por el Gobierno venezolano a las misiones oficiales e intelectuales fue en verdad el mejor acontecimiento. Halagó mucho nuestra condición de americanos, nuestra realidad de pueblos integrados de razas distintas, la confusión de los delegados europeos que no tienen sus tierras tan ricas suma de ritmos y danzas, tan innumerable variedad de bailes y cantos sorprendentes.”⁴⁸

Marinello iniciaba con el primer punto en común que auspiciaba su interpretación americanista. La composición étnica de los pueblos americanos le permitía trazar una conexión entre esos pueblos y las presentaciones del festival, que habían sido cuidadosamente programadas por Liscano para dar cuenta de la diversidad cultural del país. Luego, en su artículo se esbozaba otro tipo de contacto, que aludía a la historia de la región: “Al final, la enorme multitud desaguó su emoción en un grito cerrado y unánime: el himno nacional [...] no encontraba salida mejor a su emoción que gritar el canto mayor, aquel en que se confunden y exaltan, por su común servicio libertador, todas las razas y todas las regiones de la gran tierra maternal de América”.⁴⁹ La identidad americana se configuraba no solo por esas correspondencias étnicas sino por una historia compartida, historia que Marinello se encargaba de enfatizar en su carácter emancipador en alusión a los procesos independentistas. En efecto, en su estudio de los himnos de Latinoamérica, José María González García afirma: “La victoria del sol de la libertad sobre la noche de la opresión monárquica española se liga simbólicamente con la recuperación de todo un mundo simbólico prehispánico en el que otro mito solar, el incaico, surge como referente central”.⁵⁰ Esa liberación era transversal a la narrativa de muchos países y, como indicaba Marinello, emparentaba no solo una experiencia histórica sino un linaje común.

Finalmente, en la publicación realizada por el diario cubano, se advierte otro factor que posibilitaba una lectura ampliada de la Fiesta de la Tradición y que se relacionaba con la coyuntura. De acuerdo con Marinello: “Lo extraordinario del desfile folklórico [...] estuvo en su legitimidad [...] se había alejado lo pintoresco y bonito, lo fácil y pegajoso; lo que está envenenando y matando el prodigioso caudal folklórico de México”.⁵¹ Pese a no profundizar en su consideración, la



crítica puede asociarse a la utilización comercial del folklore mexicano en producciones cinematográficas, musicales y teatrales.⁵² La mercantilización de las tradiciones era una preocupación extendida en diferentes regiones del continente dado que derivaba en tergiversaciones y les quitaba la legitimidad subrayada en el comentario de Marinello.⁵³

En cambio, la Fiesta de la Tradición se presentaba como un espectáculo auténtico. Así también lo advirtió el intelectual cubano Fernando Ortiz (1881-1969) quien, a partir de lo que había experimentado en el Nuevo Circo, ensayó una crítica a los factores exógenos que afectaban negativamente al folklore cubano: “Debemos achacar a los extranjeros del turismo inculto, adinerado y chabacano, ciertas prostituciones del folklore nacidas de las apetencias, a menudo obscenas de los turistas vulgares. Ya tenemos una Habana falsificada, una Habana de bongó y maraca [...] Los pueblos de América debemos defender nuestro folklore, con la seriedad que lo está haciendo y demostrando el pueblo venezolano”.⁵⁴ Así, notamos que la coyuntura con respecto a la puesta en escena de manifestaciones folklóricas también “hermanaba” a los países americanos. Una amenaza latente, aquí puesta en manifiesto a partir de los comentarios de Marinello y Ortiz, fomentaba una lectura reactiva a escala transnacional.

José Bergamín (1895-1983) era otro de los intelectuales convidados en la asunción de Gallegos. Era un escritor nacido en Madrid que perteneció a la generación del 27, entre los que se destacaban Pedro Salinas y Federico García Lorca, entre otros. Durante la Guerra Civil española presidió la Alianza de Intelectuales Antifascistas y participó activamente de diversas iniciativas culturales durante el conflicto. Con el triunfo de Franco, comenzó su exilio, primero en México y luego en Venezuela y Uruguay.⁵⁵ Bergamín interpretó la Fiesta de la Tradición en una escala mayor, que trascendía los límites continentales.

En el artículo titulado “Los ojos de Europa en América” publicado en el diario venezolano *El Nacional*, conectaba el festival con las tradiciones hispanas: “En las figuraciones tradicionales, que bailaban y danzaban tan bellamente ante nosotros, en la noche abierta de la plaza de toros caraqueña, por el lugar mismo de su evocación, tal vez, nos parecía que un toro invisible subrayaba [...] el clásico y romántico espectáculo legendario, tradicional, popular, español de la mojianga”.⁵⁶

El escritor advirtió una conexión: física, refrendada en el lugar que se realizó el evento; cultural, por las semejanzas que encontraba en las manifestaciones artísticas; e histórica, por resaltar la influencia hispana en esas presentaciones. De hecho, se percató de esa proyección transnacional que Liscano había anticipado en sus palabras inaugurales: “Mi muy amigo Juan Liscano, en sus certeras palabras de presentación dejó también claramente dicho el significado de universalidad popular y no de localismo nacionalista [...] Así lo sentimos y entendimos



nosotros; con ojos y oídos europeos, españoles, si en América peregrinantes”.⁵⁷ Desde esa perspectiva, que perforaba las lecturas nacionalistas e incluso americanistas, finalizaba su artículo con un llamado extendido: erradicar el anticomunismo. Aún sin una alusión directa a la España franquista, lograba proyectar su mensaje. En Venezuela asistía a una fiesta de la democracia, que vivenciaba como peregrino de acuerdo a su condición de exiliado y que le permitía trazar puentes hacia Europa para afirmar su posición política.

4. Conclusiones

La Fiesta de la Tradición de 1948 se configuró como una oportunidad para contornear los límites étnicos y culturales de Venezuela. Era el tiempo de la democracia en el país y ese afán democratizador se extendió hacia la búsqueda de componer una muestra diversa y plural a través del trabajo de Juan Liscano. Esa característica del festival había sido señalada en los estudios previos. Sin embargo, no se había profundizado en los modos ni en los motivos que habían inspirado esa presentación coral. La reforma constitucional y la incorporación del indio, la especialización de Juan Pablo Sojo en estudios en la cultura afrovenezolana, la fuerte presencia de la cosmovisión católica heredada de la colonia y la exploración en terreno que se puso en marcha con celeridad para garantizar la presencia de conjuntos de diferentes regiones coadyuvaron a la diversidad del espectáculo.

Además, con la Fiesta contribuyó un contexto regional favorable para la revalorización del folklore y las tradiciones. La creación del Servicio de Investigaciones Folklóricas Nacionales en 1946, y el propio trabajo de campo de Liscano, era una muestra local de una inquietud que trascendía los límites venezolanos y se propagaba por casi todos los países latinoamericanos. En ese sentido, la Fiesta de la Tradición venezolana presentó varias similitudes con aquellas que se realizaban, o comenzaban a realizarse, en otros lugares. Músicas, danzas y desfiles que evocaban otros tiempos, y otros espacios, y que se representaban en ámbitos urbanos, ante un público generalmente ajeno a esas manifestaciones. Asimismo, resultaban ocasiones propicias para propagar discursos nacionalistas y reafirmar los símbolos en los que se asentaban esas naciones.

Más allá de eso, el festival realizado en el Nuevo Circo de Caracas evidenció particularidades específicas. En primer término, se organizó con motivo de la asunción presidencial de Gallegos, otorgándole una potencia mayor. Es decir, todas las fiestas de la tradición pretendían convocar a la mayor cantidad de espectadores y, con mayor o menor intensidad, utilizaban los medios que tenían a su alcance para extender el impacto de los festejos, pero aquí la trascendencia estaba signada. En



segundo término, no se trató de la toma de mando de cualquier presidente, sino de una figura del campo literario e intelectual latinoamericano. Esa condición, favoreció la primacía cultural del evento y promovió la intervención de otros referentes de ese campo.

Las repercusiones de la Fiesta se constataron en las publicaciones de la prensa. Se demostró que en los periódicos primó una impronta nacional para celebrar el festival. En esas crónicas se vitoreó una Venezuela más amplia y diversa, al tiempo que se destacó el carácter genuino del espectáculo. La autenticidad de las expresiones artísticas radicó en la procedencia de los conjuntos, que se congregaron en la capital del país para cantar y bailar escenas poco conocidas por los caraqueños según afirmaron los diarios.

En este artículo corroboramos que el impacto nacional del festival era solo uno de los registros posibles para su análisis. A través del discurso inaugural de Liscano y de las referencias en algunos diarios locales y extranjeros, se evidenció que la Fiesta de la Tradición tuvo también una proyección internacional. Ese alcance se logró por la amplitud de las presentaciones que compusieron el programa y por la presencia de invitados foráneos que asimilaron el espectáculo de acuerdo a sus inquietudes de la época. Consideramos que, deliberadamente, en el Nuevo Circo se desplazó el protagonismo del joropo y del llanero en beneficio de otras expresiones artísticas. Ese desplazamiento habilitó puntos de contacto con otros espacios, que superaron la perspectiva meramente comparativa entre el folklore de un país con otro. Así, en la Fiesta de la Tradición se pudo refrendar una identidad americana fundamentada en el legado cultural indígena, africano e hispano. Se interpeló una historia compartida y una coyuntura también común en cuanto a las amenazas mercantilistas que afectaban las auténticas tradiciones en la región. El festival no solo movilizó consignas continentales. El entorno democrático y la impronta colonial de muchas tradiciones dio impulso a la lectura de José Bergamín en clave española y anticomunista.

El caudal de interpretaciones (culturales, históricas, sociales y políticas) que se abrió paso con la Fiesta de la Tradición, junto con los pedidos de institucionalización que se pronunciaron, permitían augurar un futuro promisorio para el festival, tal como sucedió en diferentes ciudades del continente. Empero, el golpe de Estado que derrocó al presidente Rómulo Gallegos significó también el final de la Fiesta, que quedaría definitivamente ligada a la experiencia política del novelista venezolano.

Notas

¹ Doctor en Historia por la Universidad Nacional de Tres de Febrero (Argentina). Doctor en Historia y Civilización por la Université Paris Diderot (Francia). Magister en Historia



por la Universidad Nacional de Tres de Febrero. Investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y docente en UNTREF. Publicó los libros: *Las metamorfosis del gaucho* (Prometeo 2017); *La tradición en disputa* (Prohistoria, 2018); y *Como dijo Martín Fierro: Interpretaciones y usos del poema durante el siglo XX* (Prometeo, 2022). Coordina la Red de Estudios Históricos sobre Folklore y Tradiciones Culturales en América Latina; ORCID.- <https://orcid.org/0000-0002-0988-5496>.

² Matías Emiliano Casas: “La Fiesta de la Tradición durante el primer peronismo: de José Hernández a Juan Domingo Perón” en: *Sudamérica, Revista de Ciencias Sociales*, N° 8. (julio de 2018), pp. 119-144.

³ Eric Hobsbawm y Terence Ranger: *La invención de la tradición*. Barcelona (España), Crítica, 2002, p. 8.

⁴ Patricia Funes: *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires, Prometeo, 2006.

⁵ Ricardo Pérez Montfort: “Los jinetes en América como estereotipos nacionales: gauchos, huasos, chagras, llaneros, charros y cowboys, siglos XIX y XX” en: Guadalupe Jiménez Codinach (coord.), *América, tierra de jinetes. Del charro al gaucho, siglos XIX-XXI*. Ciudad de México, Fomento Cultural Banamex, 2018, pp. 83-132.

⁶ Roger Chartier: *Sociedad y escritura en la edad moderna. La cultura como apropiación*. Ciudad de México, Instituto Mora, 1995, p. 20.

⁷ Joseph Nye: *Soft Power: The Means to Success in World Politics*. New York, Public Affairs, 2004, p. 4.

⁸ Carlos Marichal y Alexandra Pita: “Algunas reflexiones sobre la historia de los intelectuales / diplomáticos latinoamericanos en los siglos XIX y XX” en: *Revista de Historia de América*, N° 156. (enero – julio de 2019), pp. 97-123.

⁹ Ernst era un científico prusiano, de origen polaco, formado en Alemania. Procedente de Hamburgo, llegó a Venezuela en 1861 y se convirtió en una figura central para el desarrollo de las ciencias y en uno de los exponentes principales del positivismo en el país. Fue el fundador de la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales y del Museo Nacional, director de la Biblioteca Nacional y creador de la cátedra de Historia Natural en la Universidad de Caracas. Ver Texera Arnal: “Adolfo Ernst y la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas (1867-1878)” en: *Llull. Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, vol. 18. (1995), pp. 653-665.

¹⁰ Douglas Núñez y Marisela Sánchez: “Antecedentes de la cultura popular tradicional o folklore en Venezuela” en: *Omnia*, año 17, N° 1. (enero-abril de 2011), pp. 157-170.

¹¹ Antonio López Ortega: “A cincuenta años de la Fiesta de la Tradición: la cultura popular venezolana entre la modernidad expresiva y la reapropiación política” en: *América. Cahiers du CRICCAL*, N° 27. (2001), pp. 61-66.

¹² Ocarina Castillo (coord.): *La Fiesta de la Tradición, 1948. Cantos y danzas de Venezuela*. Caracas, Fundación de Etnomusicología y Folklore, 1998, p. 11.

¹³ Rafael Arráiz Lucca: *El trienio adeco (1945-1948) y las conquistas de la ciudadanía*. Caracas, Editorial Alfa, 2011.

¹⁴ María Gabriela Colmenares España: “Modernizando la nación: democracia y autoritarismo en el Comité filmico de la industria petrolera (Venezuela, 1947-1951)” en: *Eutopías*, vol. 19. (julio de 2020), pp. 95-108.



¹⁵ Texto disponible en: <http://americo.usal.es/oir/legislatina/normasyreglamentos/constituciones/Venezuela1947.pdf> (Consultado el 13/11/2024: 8:14 am).

¹⁶ Según Nairoby Barrios Pino: “Las Constituciones aprobadas entre 1811 y 1961 no reconocían a los pueblos originarios como un sector importante de la población venezolana, algunas los excluyeron completamente, otras los calificaron como salvajes, no civilizados, cercenaban su derecho a voto y a ser contabilizados en los censos nacionales, y hasta establecieron el mandato de contratar misioneros para civilizarlos”. Nairoby Barrios Pino: *Participación política de los pueblos indígenas en el sistema electoral venezolano*. Trabajo de especialización en Procesos y Sistemas Electorales, Universidad Central de Venezuela, 2014, p. 12. Disponible en http://saber.ucv.ve/bitstream/10872/14147/1/T026800014499-0-Nairobybarrios_finalpublicacion-000.pdf (Consultado el 13/11/2024: 2:00 pm).

¹⁷ Carlos Pacheco: “Gallegos, la patria deseada y el parricidio” en: Ocarina Castillo (coord.), *La Fiesta de la Tradición...* pp. 49-66.

¹⁸ Mónica Marinone: *Rómulo Gallegos. Imaginarios de Nación*. Mérida (Venezuela), Editorial El otro el mismo, 2006.

¹⁹ Juan Liscano: *Fuegos Sagrados*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1990.

²⁰ Rafael Arráiz Lucca: *Juan Liscano: aproximaciones a su obra*. Caracas, Universidad Metropolitana, 2015, p. 9.

²¹ Alfredo Chacón: “Conversación con Juan Liscano. Padre e hijo de la madre de las fiestas”, en Ocarina Castillo (coord.), *La Fiesta de la Tradición...*, pp. 67-82.

²² Irma Mendoza: “Juan Pablo Sojo en el centenario de su natalicio”, en *Letralia, tierra de letras*, Año XII, N° 178. (diciembre de 2007).

²³ José Marcial Ramos Guédez: “Juan Pablo Sojo, pionero de los estudios afrovenezolanos”, en *Archipiélago*, vol. 25, N° 97, (febrero de 2021), p. 53.

²⁴ Ernesto Mora Queipo y Jean González Queipo, Dianora de Mora: “Música y veneración de antepasados en el ritual de Chimbángueles”, en Annel Mejías Guiza y Carmen Teresa García (eds.): *Antropologías hechas en Venezuela*. Caracas, Asociación Latinoamericana de Antropología, 2021, pp. 509-536.

²⁵ Juan Pablo Sojo: “Selección de Conjuntos” en Ocarina Castillo (coord.): *La Fiesta de la Tradición...*, pp. 111-128.

²⁶ Sergia Cadenas: “Sincretismo cultural en dos tradiciones venezolanas”, en *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, vol. 11, N° 1. (enero – abril de 2010), pp. 107-130.

²⁷ Ángela Carrasquero González y José Enrique Finol: “Antropología de la danza: inventario y análisis de las modalidades de la *Yonna wayuu*” en *Situarte*, año 5, N° 8. (julio-diciembre 2010), pp. 7-19.

²⁸ Ocarina Castillo (coord.), *La Fiesta de la Tradición...*, p. 150.

²⁹ La generación del 28 hace referencia a los y las jóvenes que participaron en las manifestaciones de protesta y las movilizaciones en favor de la democracia en detrimento de la dictadura de Juan Vicente Gómez, la investigadora Magally Huggins Castañeda recupera las luchas sufragistas de esa generación y plantea que la declaración del sufragio universal invisibilizó esa historia marcada por mujeres activistas. Al mismo tiempo, matiza el impacto de esa conquista para el imaginario político venezolano: “al incorporarse las mujeres a los partidos políticos después de obtenido el derecho al voto, todos sus esfuerzos por ascender en la escalera de liderazgo político fueron mediatizados, quedando encasilladas en los poco influyentes burós femeninos...”.



Magally Huggins Castañeda: “Re-escribiendo la historia: las venezolanas y sus luchas por los derechos políticos” en: *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, vol. 15, N° 34. (junio de 2010), pp. 163-190.

³⁰ Ocarina Castillo (coord.), *La Fiesta de la Tradición...*, p. 151. [Mayúsculas en el original].

³¹ Luis Felipe Ramón y Rivera: *El joropo: baile nacional de Venezuela*, Caracas, Ministerio de Educación, 1953.

³² Ver Oscar Battaglini Suniaga: *El joropo. Evolución histórica desde el Barroco hispano hasta nuestros días*. Caracas, Fundación Centro Nacional de Historia, 2014.

³³ Ravell era periodista y político cercano a la Acción Democrática. Se había desempeñado como senador por el Estado de Yaracuy en la Asamblea Nacional Constituyente.

³⁴ *El Nacional*, Caracas, 19 de febrero de 1948.

³⁵ Manuel Silva-Ferrer: “Venezuela: the modern oil nation globalization, estado, cultura y comunicación en torno al enclave petrolero” en: *Tiempo y Espacio*, vol. 25, N° 63. (junio de 2015), pp. 35-53.

³⁶ *El Diario*, Caracas, 24 de febrero de 1948.

³⁷ *El Herald*, Caracas, 29 de febrero de 1948.

³⁸ *El Nacional*, Caracas, 22 de febrero de 1948.

³⁹ *El Nacional*, Caracas, 9 de marzo de 1948.

⁴⁰ *El Nacional*, Caracas, 24 de febrero de 1948.

⁴¹ *El Nacional*, Caracas, 21 de febrero de 1948.

⁴² Por ejemplo, en el citado artículo de Ravell se realizó un pedido directo al Ministerio de Educación para que recogiera la iniciativa.

⁴³ Juan Liscano: “Palabras de presentación del festival” en: Ocarina Castillo (coord.), *La Fiesta de la Tradición...*, p. 156.

⁴⁴ Archibald MacLeish: “El artista como presidente” *Saturday Review of Literature*, Vol. XXXI, N° 13, (diciembre de 1948).

⁴⁵ En 1998, Liscano desconfiaba del impacto intelectual de la Fiesta de la Tradición. En una entrevista realizada por Alfredo Chacón, indicaba que eran pocos los que lo habían valorado, a diferencia del éxito masivo que había tenido para el público. Alfredo Chacón, “Conversación con...”, p. 80. No obstante, consideramos que esta apreciación se corresponde más con la falta de continuidad de ese tipo de eventos que con el impacto de los espectáculos de febrero de 1948, registrados en las propias crónicas de los visitantes extranjeros.

⁴⁶ *Les Griots*, Puerto Príncipe, 5 de marzo de 1948.

⁴⁷ Olga Rodríguez Bolufé: “Juan Marinello y el arte de México” *Crónicas*, N° 7, 2010, pp. 11-18.

⁴⁸ *Hoy*, La Habana, 20 de febrero de 1948.

⁴⁹ *Ídem*.

⁵⁰ José María González García: “¡Libertad o con gloria morir! Himnos nacionales en Latinoamérica”, en Francisco Colom González (ed.), *Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*. Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2005, pp. 729-747.

⁵¹ *Hoy*, La Habana, 20 de febrero de 1948.

⁵² Esa lectura es una variable que se desprende de la posición de Marinello con respecto



a las manifestaciones artísticas, bien alejada del afán mercantilista, y con una marcada impronta social, ver Olga Rodríguez Bolufé: “Juan Marinello y el arte de México” en: *Crónicas*, N° 7. (septiembre de 2010), pp. 11-18.

⁵³ Matías Emiliano Casas: “Gauchos y charros ante las industrias culturales. Entre las críticas, las tergiversaciones y la fascinación (1930-1950)” en: *Anuario IEHS*, v. 35, N° 2. (julio – diciembre de 2020), pp. 45-66.

⁵⁴ *El Nacional*, Caracas, 21 de febrero de 1948.

⁵⁵ Nigel Dennis: “José Bergamín, poeta desconocido de la generación de 1927” en: Alan Gordon y Evelyn Rugg, *Actas del Sexto Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 1977, pp. 207-210. Para una referencia completa sobre su trayectoria, ver, Xavier Sánchez Erauskin: *José Bergamín. Ángel rebelde*, Madrid, Foca Ediciones, 2007.

⁵⁶ *El Nacional*, Caracas, 3 de marzo de 1948.

⁵⁷ *Ídem*.

Fuentes consultadas

Libros y capítulos de libros

Arráiz Lucca, Rafael: *El trienio adeco (1945-1948) y las conquistas de la ciudadanía*. Caracas, Editorial Alfa, 2011.

Arráiz Lucca, Rafael: *Juan Liscano: aproximaciones a su obra*. Caracas, Universidad Metropolitana, 2015.

Battaglini Suniaga, Oscar: *El joropo. Evolución histórica desde el Barroco hispano hasta nuestros días*. Caracas, Fundación Centro Nacional de Historia, 2014.

Castillo, Ocarina (coord.): *La Fiesta de la Tradición, 1948. Cantos y danzas de Venezuela*. Caracas, Fundación de Etnomusicología y Folklore, 1998.

Chacón, Alfredo: “Conversación con Juan Liscano. Padre e hijo de la madre de las fiestas” en: Ocarina Castillo (coord.): *La Fiesta de la Tradición, 1948. Cantos y danzas de Venezuela*. Caracas, Fundación de Etnomusicología y Folklore, 1998, pp. 67-82.

Chartier, Roger: *Sociedad y escritura en la edad moderna. La cultura como apropiación*. Ciudad de México, Instituto Mora, 1995.

Funes, Patricia: *Salvar la nación. Intelectuales, cultura y política en los años veinte latinoamericanos*. Buenos Aires, Prometeo, 2006.

González García, José María: “¡Libertad o con gloria morir! Himnos nacionales en Latinoamérica” en: Francisco Colom González (ed.): *Relatos de nación. La construcción de las identidades nacionales en el mundo hispánico*. Iberoamericana /Vervuert, Madrid / Frankfurt, 2005, pp. 729-747.

Hobsbawm, Eric y Ranger, Terence: *La invención de la tradición*. Barcelona, Crítica, 2002.

Liscano, Juan: “Palabras de presentación del festival” en: Ocarina Castillo (coord.): *La Fiesta de la Tradición, 1948. Cantos y danzas de Venezuela*. Caracas, Fundación de Etnomusicología y Folklore, 1998, p. 156.



- Liscano, Juan: *Fuegos Sagrados*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1990.
- Marinone, Mónica: *Rómulo Gallegos. Imaginarios de Nación*. Mérida (Venezuela), Editorial El otro el mismo, 2006.
- Mora Queipo, Ernesto; González Queipo, Jean; y Dianora de Mora: “Música y veneración de antepasados en el ritual de Chimbángueles” en Annel Mejías Guiza y Carmen Teresa García (eds.): *Antropologías hechas en Venezuela*. Caracas, Asociación Latinoamericana de Antropología, 2021, pp. 509-536.
- Nye, Joseph: *Soft Power. The Means to Success in World Politics*. New York, Public Affairs, 2004
- Pacheco, Carlos: “Gallegos, la patria deseada y el parricidio” en Ocarina Castillo (coord.), *La Fiesta de la Tradición, 1948. Cantos y danzas de Venezuela*. Caracas, Fundación de Etnomusicología y Folklore, 1998, pp. 49-66.
- Pérez Montfort, Ricardo: “Los jinetes en América como estereotipos nacionales: gauchos, huasos, chagras, llaneros, charros y cowboys, siglos XIX y XX” en: Guadalupe Jiménez Codinach (coord.): *América, tierra de jinetes. Del charro al gaucho, siglos XIX-XXI*. Ciudad de México, Fomento Cultural Banamex, 2018, pp. 83-132.
- Ramón y Rivera, Luis Felipe: *El joropo: baile nacional de Venezuela*. Caracas, Ministerio de Educación, 1953.
- Sánchez Erauskin, Xavier: *José Bergamín. Ángel rebelde*. Madrid, Foca Ediciones, 2007.
- Sojo, Juan Pablo: “Selección de Conjuntos” en: Ocarina Castillo (coord.): *La Fiesta de la Tradición, 1948. Cantos y danzas de Venezuela*, Caracas, Fundación de Etnomusicología y Folklore, 1998, pp. 111-128.

Trabajos de Grado

- Barrios Pino, Nairoby: *Participación política de los pueblos indígenas en el sistema electoral venezolano*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Jurídicas y Política, Especialización en Procesos y Sistemas Electorales, 2014. (Trabajo Especial de Grado de la Especialización en Procesos y Sistemas Electorales).

Artículos

- Arnal, Texera: “Adolfo Ernst y la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas (1867-1878)” en: *Llull. Revista de la Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas*, vol. 18, 1995, pp. 653-665.
- Cadenas, Sergia: “Sincretismo cultural en dos tradiciones venezolanas”



- en: *Revista de Artes y Humanidades UNICA*, vol. 11, N° 1, 2010, pp. 107-130.
- Carrasquero González, Ángela y José Enrique Finol: “Antropología de la danza: inventario y análisis de las modalidades de la *Yonna wayuu*” en: *Situarte*, año 5, N° 8, julio-diciembre 2010, pp. 7-19.
- Casas, Matías Emiliano: “La Fiesta de la Tradición durante el primer peronismo: de José Hernández a Juan Domingo Perón” en: *Sudamérica, Revista de Ciencias Sociales*, Mar del Plata, N° 8, pp. 119-144.
- Casas, Matías Emiliano: “Gauchos y charros ante las industrias culturales. Entre las críticas, las tergiversaciones y la fascinación (1930-1950)” en: *Anuario IEHS*, v. 35, N° 2, 2020, pp. 45-66.
- Colmenares España, María Gabriela: “Modernizando la nación: democracia y autoritarismo en el Comité filmico de la industria petrolera (Venezuela, 1947-1951)” en: *Eutopías*, vol. 19, 2020, pp. 95-108.
- Dennis, Nigel : “José Bergamín, poeta desconocido de la generación de 1927” en: Alan Gordon y Evelyn Rugg: *Actas del Sexto Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, 1977, pp. 207-210.
- Huggins Castañeda, Magally: “Re-escribiendo la historia: las venezolanas y sus luchas por los derechos políticos” en: *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, vol. 15, N° 34, 2010, pp. 163-190.
- López Ortega, Antonio: “A cincuenta años de la Fiesta de la Tradición: la cultura popular venezolana entre la modernidad expresiva y la reapropiación política” en: *América. Cahiers du CRICCAL*, N° 27, 2001, pp. 61-66.
- Macleish, Archibald: “El artista como presidente” en: *Saturday Review of Literature*, Vol. XXXI, N° 13, 1948.
- Marichal, Carlos y Pita, Alexandra: “Algunas reflexiones sobre la historia de los intelectuales / diplomáticos latinoamericanos en los siglos XIX y XX” en: *Revista de Historia de América*, N° 156, 2019, pp. 97-123.
- Mendoza, Irma: “Juan Pablo Sojo en el centenario de su natalicio” en: *Letralia, tierra de letras*, Año XII, N° 178.
- Núñez, Douglas y Sánchez, Marisela: “Antecedentes de la cultura popular tradicional o folklore en Venezuela” en: *Omnia*, año 17, N° 1, 2011, pp. 157-170.
- Ramos Guédez, José Marcial: “Juan Pablo Sojo, pionero de los estudios afrovenezolanos” en: *Archipiélago*, vol. 25, N° 97, 2017.
- Rodríguez Bolufé, Olga: “Juan Marinello y el arte de México” en: *Crónicas*, N° 7, 2010, pp. 11-18.
- Silva-Ferrer, Manuel: “Venezuela: the modern oil nation globalization,



estado, cultura y comunicación en torno al enclave petrolero”
en: *Tiempo y Espacio*, vol. 25, N° 63, 2015, pp. 35-53.

Periódicos

- Aristiguieta, Jean: “Folklore de Venezuela”. *El Heraldo*, 29 de febrero de 1948.
- Bergamín, José: “Los ojos de Europa en América”. *El Nacional*, 3 de marzo de 1948.
- De Ávila, Juana: “Un hombre y su fe”. *El Nacional*, 24 de febrero de 1948.
- Denis, Lorimer: “Haití y Venezuela. Contribución a la solidaridad continental”. *Le Griotz*, 5 de marzo de 1948.
- Marinello, Juan: s/t. *Hoy*, 20 de febrero de 1948.
- Mujica, Héctor: “La tradición viva”. *El Nacional*, 22 de febrero de 1948.
- Ortiz, Fernando: s/t. *El Nacional*, 21 de febrero de 1948.
- Picón Salas, Mariano: “Venezuela y Colombia”. *El Nacional*, 9 de marzo de 1948.
- Ravell, Alberto: “Camino de Venezuela. El festival del Nuevo Circo”. *El Nacional*, 19 de febrero de 1948.
- Rincón Gutiérrez, Gonzalo: “Rutas de provincia. ¿Y aquí hay todo eso?”. *El Nacional*, 21 de febrero de 1948.
- s/n. “Grandioso festival folklórico. *El Diario*, 24 de febrero de 1948.

